

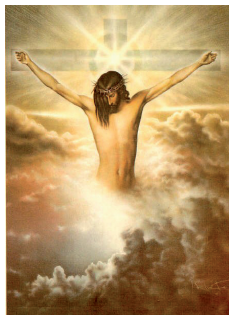


MINISTRI DEI

Servidores de Dios

FEBRERO DE 2011 N.º 19

BOLETÍN DE ACTUALIDAD CATÓLICA TRADICIONAL



Hacerse uno con Jesús

Apartado de Correos 1027
23.080 Jaén
(España)

E-mail:
ministridei@hotmail.com

Telf./Fax 953 25 17 27
Teléfonos 923 25 10 20
657 401 264

Imprime: Catena 3, S. L.
Depósito Legal: J-388-2009

Sumario

Hacerse uno con Jesús	1
Para reflexionar.....	1
El Inmaculado Corazón de María II.....	2-3
La promesa de los cinco primeros sábados de mes ..	3
San Ignacio de Loyola y la llamada universal a la santidad.....	4

Permaneced en Mí, como Yo en vosotros. Lo mismo que el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid; así tampoco vosotros si no permanecéis en Mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos. El que permanece en Mí y Yo en él, ese da mucho fruto; porque separados de Mí no podeis hacer nada (Jn 15, 4-5)

Son muchos los fieles que dicen que aman a Jesucristo que creen en El, pero que no sienten nada. Esto no debe preocuparnos, pues el amor a Jesús nada tiene que ver con nuestras emociones actuales, porque la **piedra de toque** de nuestro amor a El, está en lo que estemos dispuestos a hacer por Jesús, no en lo que sintamos por Él.

Podemos alcanzar un grado elevado de vida interior sin sentir palpitaciones cardiacas, sin lágrimas o dulces arrobos, porque el verdadero amor a Jesús está en nuestra voluntad, en nuestra adhesión a El y no en nuestra emotividad, ¡tenámoslo en cuenta!

Si estamos dispuestos a cumplir en todo momento la voluntad de Dios, a serles fieles en las pruebas, a perseverar en los sacramentos y a vivir según su Evangelio, estamos amando constantemente a Dios, porque El mismo dijo que no todo el que dice *Señor, Señor, entrará en el Reino de los Cielos, sino aquel haga la voluntad de Dios.* (Mt 7,21)

Podemos crecer en amor a Dios cada día sin sentir emociones, con sequedades y oscuridades, porque el amor a El no es un amor sentimental, incluso en el mejor de los casos es una guía de poco fiar. Por eso, no debe preocuparnos que permanezcamos así largos periodos de tiempo, porque el verdadero amor a Dios, es y será siempre cuando nos hacemos UNO con Jesús y cumplimos en todo momento su voluntad.

P. D. C. M.

PARA REFLEXIONAR

El fruto del silencio es la oración. El fruto de la oración es la fe. El fruto de la fe es el amor. El fruto del amor es el servicio. El fruto del servicio es la paz.

Madre Teresa de Calcuta

La paz es una de las señales de que la oración es fructuosa en el alma, pero las dulzuras de la oración no son la mejor prueba de que el alma camina bien.

*Sor María del Patrocinio
(Concepcionista Franciscana)*

EL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA II

EL PORQUÉ DE LA DEVOCIÓN AL CORAZÓN INMACULADO DE MARÍA

El corazón humano en sus características espirituales y sentimentales es único, aunque alguien pueda discrepar y decir que los animales también tienen corazón, y es verdad, pero el corazón animal es un órgano muscular que bombea sangre para distribuirla por todo el cuerpo, sin embargo el corazón humano aparte de esta función tiene como decíamos al principio, funciones íntimamente relacionadas con los planos del alma: *es la morada donde reside el amor, el arca donde se guardan y se vivifican los sentimientos de alegría, de tristeza, de entusiasmo, de paz, de dolor, de turbación, es el sitio donde labora la conciencia y por último es el templo del Espíritu Santo.* Todas estas características exclusivamente humanas son regalos que solo Dios otorgó al hombre, y no a los animales, por tanto se puede reafirmar que el corazón humano es exclusivo de los hijos de Dios.



Si María es la sublime Obra de las manos de Dios, la Perla preciosa que corona la Creación del Universo, es de suponer que su Corazón tenga en proporción, idéntica importancia. Es verdad que el Divino Corazón de su Hijo Jesús le supera con creces, ya que Jesús el Dios hecho Hombre posee el Corazón de un Dios que no tiene comparación alguna y merece otro estudio

de ámbito más superior. Volviendo a María que es nuestro tema central, procedemos a analizar la importancia de esta devoción que se sustenta en la mayoría de cualidades y calificativos que expresan las Letanías Lauretanas: María es *“la llena de Gracia”, “Arca de la Salvación”, “la Puerta del Cielo”, el “Refugio de los pecadores”, “la Bienaventurada siempre virgen”, “la humilde esclava del Señor”, “la causa de nuestra alegría”, “La Virgen poderosa”, “Virgen clemente”, “el Trono de la sabiduría”, etc.* Todas estas cualidades y muchas más, matizadas de perfección absoluta son las que residen en el interior de su Inmaculado Corazón.

Analizando las Sagradas Escrituras, vemos cómo desde su Inmaculada Concepción, van despertando

esas virginales cualidades que adornan a la Reina del Cielo y de la Tierra:

En el Corazón de María, Tabernáculo del Espíritu Santo encontramos un universo de virtudes que ni ángel alguno, ni otro ser humano ha llegado, ni llegará a tener. Como todo corazón femenino, destaca la característica de ser asiento de la sensibilidad, son esos sentimientos los que encontramos a lo largo de su escondida vida:

- Encontramos la sensación de [santa] **turbación** al escuchar las primeras palabras de salutación del Ángel Gabriel. (Lc. 1, 28-29). Esta, desde luego que es una santa turbación, no una turbación desasosegada que quitara la paz, sino más bien una turbación derivada de su santa humildad, de su santa inocencia, al ser saludada por un Ángel de parte de Dios: *Shalom Jalai.*, es decir *¡Yo te saludo, te felicito, alégrate!* María no se creía merecedora de tan digno saludo del Altísimo, y hasta se preguntaba que significaría este saludo.
- Poco después de la santa turbación de María, viene el **gozo de júbilo** cuando se le anuncia que de su seno va a nacer el Hijo del Altísimo, que ocurre nada más decirle el ángel: *“El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra* (Lc 1, 35). Este sería uno de los momentos más felices, de su vida junto con el momento del nacimiento de Jesús.
- La siguiente sensación es la prudencia nacida de su extremada humildad ante tamaño acontecimiento, cuando le responde a Gabriel, *¿Cómo podrá ser esto, pues no conozco varón?* (Lc 1, 34).
- Cuando María, le dice al Ángel *“He aquí a la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra”* (Lc 1, 38) vemos como se refleja en Ella una extrema **humildad** sometida a la voluntad del Padre. En (Lc 2,19) nos describe como el Corazón de María es el Arca donde meditaba y conservaba todas las cosas que le sucedían.
- En estos dos últimos pasajes San Lucas describe a María como la Madre del Salvador que *“guardaba fielmente todos esos recuerdos, o todas esas cosas en su Corazón”*. En el silencio sólo habla el Corazón, sus pensamientos los relega a la meditación, vive en el silencio contemplativo de la oración, de la permanente comunicación con Dios, lo deducimos no solo por estos dos textos, sino por lo que nos hablan los demás evangelistas. María es una mujer sumisa y obediente, perfecta Rosa escogida del Jardín del Altísimo cuya belleza angelical se oculta a las miradas indiscretas del mundo. Es de entender que *“esas cosas que guardaba y meditaba”* las encerraba en el Arca Sagrada de su Corazón virginal para reflejarlas posteriormente como en el éxtasis sublime en la

adoración a Jesús recién nacido, cuando lo mece entre sus cándidos brazos y le cubre de amorosas miradas.

El silencio, cualidad del Inmaculado Corazón de María es signo inequívoco de *prudencia, obediencia y santa sumisión*, propio de la “humilde esclava de su Señor”. Nunca cuestionó la santa voluntad del Padre, ni la santa voluntad de su Divino Hijo, sus pensamientos nunca se escaparon por caminos desviados que condujeran a la ociosidad intelectual o a la fantasía desmedida, sino a la oración fecunda, de *alabanza, mediación y gratitud*. Haciendo gala de sentirse una pequeña criatura y esclava de su Señor, dejaba “actuar” en su vida la voluntad divina, obrando siempre según su divino querer.

- En la profecía de Simeón, (Lc 2, 35), el Inmaculado Corazón de María recibe el anuncio de aquella espada que no se retiraría a lo largo de toda su vida: “*Su padre y su Madre estaban admirados por lo que oían decir de Él. Simeón, después de bendecirlos, dijo a María, la Madre: “Este Niño será causa de caída y de elevación para muchos en Israel; será signo de contradicción, y a Ti misma una espada te atravesará el alma.*”

* * *

La narrativa descripción de San Lucas, nos pone los pelos de punta. ¿Podemos imaginar a una delicada niña de 15 años, inocente como las rosas, oír semejante frase?

“¡¡No llores Madre, no llores, que para eso he nacido!! Que lloren los insensatos y los que no amaron al Amor de los amores, que lloren los grandes de la Tierra que amaron al poder y al dinero, que llore Israel pueblo deícida, que lloren los que habiéndome conocido no me quisieron y en el arca del olvido me dejaron, que lloren los que de burlas me saciaron! ¡No llores Madre, no llores!” Es aquí donde, el sufrimiento del Corazón de la Madre, impregna también de dolor el Corazón del Hijo.

Esta composición de tiempo y de lugar, nos remite a una dolorosa meditación en la que como conclusión podemos destacar que el Corazón de la Madre está al igual que el Sagrado Corazón de Jesús, en el mismo



plano de donación absoluta a la suprema voluntad del Padre. La aceptación incuestionable de María para ser la Corredentora en el plan salvador de Dios se corresponde con la de Jesús: *la misma intencionalidad, la misma entrega, el mismo sufrimiento* pero con un matiz diferenciador, el sufrimiento de su Hijo es cruento, y el de Ella, incruento, pero con la misma intensidad de dolor. Ambos Corazones compartieron el “Fiat”, Ella, al instante de la Encarnación por Obra del Espíritu Santo, Él, en el Huerto de los Olivos cuando también pronuncia el “otro Fiat” a su Padre Eterno, ofreciendo como oblación toda la Obra Redentora de su *Pasión, Crucifixión y muerte en la Cruz.*

Saulo de SantaMaría

LA PROMESA DE LOS CINCO PRIMEROS SÁBADOS DE MES

Todos los que, durante CINCO PRIMEROS SÁBADOS DE MES SEGUIDOS confiesen, reciban la Sagrada Comunión, recen el rosario y me hagan compañía durante quince minutos meditando los misterios del rosario con el fin de desagraviarme, les prometo asistir en la hora de la muerte con las gracias necesarias para su salvación". (Nuestra Señora de Fátima)

¿Y POR QUÉ CINCO SÁBADOS? A Lucía de Fátima se le reveló la razón de estos sábados.

- 1- Por las blasfemias contra su Inmaculada Concepción.
- 2- Por las blasfemias contra su virginidad perpetua.
- 3- Por las blasfemias contra su Maternidad Divina y el rechazo de aceptarla como Madre de todos los hombres.
- 4- Por infundir en los niños indiferencia, desprecio y odio hacia Ella.
- 5- Por los ultrajes dirigidos hacia Ella y sus imágenes.

Repara y consuela a tu Madre Celestial de todas estas afrentas haciendo y propagando los cinco primeros sábados de mes.

San Ignacio de Loyola y la llamada universal a la santidad



Se suele decir que la llamada universal a la santidad es la gran novedad del Vaticano II, que es el centro del mensaje del último Concilio. Ciertamente, puede decirse que esto es verdad, más aun, que es un elemento esencial del catolicismo. Sin embargo, el Concilio puso de manifiesto una verdad intrínseca al mensaje de Cristo, pero que, por los avatares del tiempo, y las necesidades espirituales, no había sido lo suficientemente proclamado.

* * *

Si nos fijamos en los grandes maestros de la espiritualidad moderna, podemos apreciar que esta idea se encuentra, de un modo u otro, presente en su doctrina. Por ejemplo, San Francisco de Sales en su obra *Práctica de amor a Jesucristo*, ya habla de que cada cristiano, según su estado, está llamado a vivir la santidad. Esta idea, que puede chocar a algunos que consideran que la espiritualidad tridentina o barroca tuvo poco en cuenta la santificación de los fieles, y que se centró en la de los clérigos y religiosos, puede señalarse como una gran novedad en el panorama espiritual de su tiempo. Si tenemos en cuenta el contexto de reforma católica, resulta lógico que de la santificación

de los sacerdotes y consagrados, dependiese la de los fieles; esta idea puede rastrearse en los escritos de San Juan de Ávila, el gran maestro de la espiritualidad sacerdotal de la Edad Moderna.

* * *

Si nos centramos en la figura de San Ignacio de Loyola, podemos decir que en la espiritualidad que dimana de este gran santo, podemos vislumbrar, más que cualquier otro autor, el deseo de manifestar, con los acentos propios de su tiempo, esa llamada universal a la santidad que proclamó el Vaticano II. Los Ejercicios Espirituales son el mejor ejemplo de esta afirmación: con ellos San Ignacio proponía indirectamente la reforma de la sociedad, a través de la conversión de los corazones, muy en la línea de aquello que dijo Pablo VI de la necesidad de cambiar los corazones antes que las estructuras.

Ciertamente, San Ignacio es deudor de la espiritualidad de su tiempo: *la devotio* moderna abrió las puertas de la santidad a los seglares, si bien, con un claro tinte individualista que no se percibe en la obra ignaciana. San Ignacio en sus Ejercicios combina perfectamente lo individual y lo eclesial, como puede ver en las normas para sentir con la Iglesia. En el fondo, San Ignacio, al contrario que los erasmistas y protestantes, era consciente de que no era posible un cristianismo auténtico sin filial adhesión a la Iglesia, una fe sin obediencia, y una obediencia sin fe. De este modo, la santidad individual tiene su marco en el seno de la Iglesia, de la que el fiel forma parte, y cuya santidad depende, como muy bien apuntaba el Concilio, de la de sus fieles.

* * *

Se es santo en y para la Iglesia y los hombres, no puede existir otra forma de vivir y seguir a Cristo. En este sentido, la propuesta de San Ignacio estaba abierta a todos los cristianos, independientemente de su condición o estado. Los Ejercicios Espirituales no fueron concebidos como algo exclusivo para clérigos o seglares, al contrario, fueron para su tiempo y para el nuestro, una llamada a la conversión personal, que debía redundar en la sociedad, que está compuesta por hombres y mujeres, clérigos y seglares, que trabajan en el mundo y por el mundo. A todos ellos Dios los llama a ser santos: a unos para santificar y a otros para ser santificados y santificar el mundo con sus obras.

Vicente Escandell Abad